

# A treinta años de *Blade Runner*

Leda Rendón

Concebir la ciencia ficción moderna sin el filme *Blade Runner* de Ridley Scott es imposible. En 1982, hace treinta años, Philip K. Dick vio más de media hora de la película de cine negro que puso en el celuloide su más grande obsesión: lo humano. Aunque la historia poco tenía que ver con su novela *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, se manifestó satisfecho con el resultado. Murió poco tiempo después. Ahora, esta narración forma parte de la imaginación del mundo. Sus personajes han encarnado en otras historias. Un grupo nutrido de cinéfilos ansía ver a los protagonistas de nuevo buscar a su creador y hacerle unas cuantas preguntas. Los ecos de *Blade Runner* se traducen en diversas manifestaciones artísticas y blogs en los que grupos de fanáticos abrevan, discuten y enriquecen el universo planteado por la película.

La anécdota de la cinta gira en torno a un grupo de seis seres genéticamente manipulados que se escapan de un planeta prisión

y llegan a la Tierra. Su vida sólo dura cuatro años porque su crecimiento sentimental es incontrolable. El relato transcurre en la ciudad de Los Ángeles en el año 2019. Grandes espectaculares de temática japonesa y edificios-pirámide imponen su presencia. También los carros voladores, tantas veces citados en la historia del cine, visten la escena. Enseguida, Rick Deckard (un *Blade Runner*) es llamado a encargarse de “retirar” a las réplicas que tienen como objetivo encontrar a su creador, el director de Tyrell Corporation. Pretenden hacerle una serie de preguntas de orden existencial. La historia de amor entre Deckard (Harrison Ford) y Rachel (Sean Young) es melancólica: son dos seres rotos.

El lugar de *Blade Runner* como película de culto llegó tiempo después de su estreno. La aceptación que obtuvo en taquilla fue mediocre y la crítica especializada tardó en darse cuenta de que estaba frente a un invaluable del séptimo arte. No obtuvo ninguna nominación a los premios Oscar, pero ganó los BAFTA a mejor vestuario, producción y fotografía. Las razones para ser considerada como una joya de la cinematografía son varias: la profundidad temática, el guión de estilo audaz, los escenarios futuristas, la paranoia en torno al control del estado y la idea de un creador al que se le puede cuestionar. De este modo, cumple la función primordial del arte: ser espejo de los deseos de otros hombres. A esto contribuyó la música del compositor griego Vangelis; las actuaciones, en especial la de Edward James Olmos, y la historia. La estética *cyberpunk* ha influido a filmes tan populares como *Batman* y *Robocop*, entre muchas otras.

La autoridad de *Blade Runner* es tan fuerte que se han hecho libros como la tri-

logía de K.W. Jeter, quien sigue con la historia de Deckard; en ellos intenta establecer vasos comunicantes con la novela de Dick. También está el más reciente relato de Rosa Montero *Lágrimas en la lluvia*, que enriquece el imaginario de Scott y homenajea la obra del autor de *Ubik*. Los videojuegos que utilizan lo anecdótico y visual de *Blade Runner* son seis y los distribuyen diversas compañías. En los blogs especializados se discuten errores de secuencia y guión. Por si esto fuera poco, hay películas con estética y temática similares, el ejemplo más notorio es *Natural City*. Se rumora que, quizá, se haga una secuela o precuela dirigida por el también director de *Alien*, *el octavo pasajero*.

Es por eso indispensable ver este filme, que cuenta con siete versiones. De ellas las más famosas son tres: el montaje original con una carga extra de violencia, el *Director's Cut* de 1992 y la restaurada con sonido y efectos nuevos, el “montaje final” de 2008. Así, la cinta protagonizada por Harrison Ford y Rutger Hauer (el líder de las réplicas) acumula en torno suyo a numerosos fanáticos que alimentan el mito en torno a la producción problemática que vivió el reparto y equipo creativo suscitado por la forma de trabajo de su director Ridley Scott. Finalmente, con todo esto vemos que el famoso diálogo del líder de las réplicas: “Todos esos instantes se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir” no se aplica de ningún modo a lo que ha generado *Blade Runner*: permanecer como un clásico de la cinematografía de todos los tiempos. **U**



Harrison Ford en *Blade Runner*

*Blade Runner*, Ridley Scott, Estados Unidos y Hong Kong, 1982, 117 min.